**El ministerio pastoral de la**

**educación en América Latina**

*George Boran*

*George Boran, espiritano, originario de Irlanda, misionero en América Latina desde 1969, se ha especializado en la firmación de jóvenes al liderazgo en Brasil y en otros paises del continente, en el marca del CELAM (Conferencia episcopal latinoamericana). Es miembro de una comisión para la formación de la juventud en la CNBB (Conferencia episcopal brasileña). Él ha fundado y coordina el Centro nacional de formación de la juventud en São Paulo. Este artículo ha sido publicado en el número 23 de la revista Vie spiritaine de Administración general de los Espiritanos que muy amablemente nos han autorizado reproducir aquí una versión breve.*

Es importante que nuestro concepto de la educación sea suficientemente amplio. Cuando se habla de la educación se tiene la tendencia de pensar inmediatamente en la educación formal que se da en las escuelas. Pero la educación puede ser formal o informal. En América Latina, los espiritanos no tienen escuelas propias; ellos trabajan más bien en la educación informal. Y, así mismo, cuando trabajan en escuelas públicas o en escuelas católicas parroquiales, privilegian un acercamiento educativo informal a través de celebraciones, grupos, formación de líderes.

La educación formal tiende a utilizar un método deductivo: impartir un curso, partir de la teoría, desde principios. Esto funciona bien en el marco escolar. En cuanto a la educación informal sigue el método inductivo: partir de la vida de las personas y de la situación concreta donde éstas se encuentran. El "ver-juzgar-actuar" es un ejemplo del método inductivo bien conocido por cierto en la Iglesia. La historia de los discípulos de Emaús muestra de qué manera Jesús lo aplica. Él no comienza dándole una lección, adopta un camino inverso: pacientemente, parte de su situación de desaliento y de profunda decepción para despertarles la fe en la resurrección. Así no es sino al final del viaje que sus oyentes lo reconocen: en la fracción del pan.

(La educación informal no está limitada a las parroquias. En algunos casos, su metodología puede ser utilizada en el ámbito escolar. De hecho si ninguna forma de acercamiento educativa informal es utilizada para desarrollar el compromiso de fe, ser graduado en tal colegio puede muchas veces significar también ser titulado de la Iglesia católica...).

**Adaptación y creatividad**

Buen número de los agentes pastorales, tanto sacerdotes, religiosos como laicos, han sido formados para trabajar en un marco educativo formal o al interior de instituciones: escuelas, universidades, seminarios, hospitales o establecimientos sociales. De ahí tienen dificultad para adaptarse a las reglas inéditas de un marco informal. Son competentes cuando se trata de dar una charla, un curso, alguna cosa que procede "de arriba a abajo". Pero tienen dificultad en comprender que el ministerio pastoral hace un llamado a otras reglas, actitudes y métodos. En este marco escolar, el profesor puede contar con la presencia estable de sus alumnos. Aunque no sea un buen profesor, los alumnos continúan estando ahí ya que esperan un diploma al final del curso. Sin éste no podrán obtener un empleo más tarde; y sin empleo: no hay sueldo, imposible casarse, encontrar una vivienda y formar una familia.

En cambio, en un marco educativo comunitario o no formal, las motivaciones son diferentes. El agente de pastoral no tiene un auditorio cautivo"; le hace falta motivar las personas llegando al primer encuentro. Luego, estos deben nuevamente ser motivados al llegar la segunda vez y así seguidamente. En cuanto esto se vuelve fastidioso, repetitivo y de calidad mediocre, las personas tienden a retirarse. El ministerio pastoral no tiene una clientela asegurada. Para tener éxito, ellos requieren una gran capacidad de adaptación y de creatividad. No hay sino dos opciones: o bien adaptarse respondiendo a las necessidades de las personas, o desaparecer furtivamente. Muchos líderes eclesiales han sido formados para hablar y no saben qué hacer cuando no tienen un auditorio cautivo. Les Falta una formación en el método inductivo de educación informal.

**Programas de educación aplicados en Brasil**

Una de nuestras motivaciones importantes para fundar tales obras de educación informal o para comprometernos en ellas es la prioridad que concedemos a una Formación humana como camino de liberación de la pobreza y de la ignorancia que esclavizan tantas personas y les predisponen a ser manipuladas por los poderosos. Los jóvenes son un campo misionero importante contemporáneo. En los países en desarrollo, se encuentra entre las principales víctimas de las estructuras sociales injustas: desempleo, falta de educación en las escuelas públicas, violencia, droga, desintegración de las familias. Pero la juventud constituye también un potencial para una renovación y una transformación de la Iglesia y de la sociedad.

En Brasil, tenemos programas de formación de jóvenes en el plano local y en el plan nacional, Los participantes son miembros de grupos de jóvenes existentes en las parroquias y escuelas. En el plano local, los equipos están organizados a nivel diocesano y multiplican sus programas en más de ochenta diócesis brasileñas. Tenemos también videos didácticos para ayudar en la formación de personas encargadas de multiplicar los cursos. El punto es formar a los formadores. La metodología se esfuerza por ser atractiva. Algunas presentaciones breves son completadas por diversos ejercicios. Se crean situaciones de aprendizaje en donde los participantes aprenden por medio de la acción. Descubren sus talentos, su capacidad de comunicar, a pensar por ellos mismos. Esto toma formas lúdicas variadas en un espíritu de amistad y de convivencia.

El programa puede ser fácilmente repetido para que un número siempre mayor de personas pueda aprovecharlo. Es uno de los aspectos más importantes del curso. Ciertas personas han seguido el programa, son invitadas a dar el curso a otros, beneficiando así de un segundo nivel de formación a mayor profundidad. Es un principio educativo importante: la mejor manera de aprender algo es estar obligado a enseñarlo a otros.

Existe también un programa específico con miras a atenuar los síntomas de traumatismos para dar a las personas la capacidad de vivir normalmente a pesar de las condiciones difíciles. Éste se dirige en particular a las personas sufriendo de traumatismo primario, es decir, por causa de agresión, de abuso doméstico, de violación o de reducción al desempleo, como también a las personas sufridas de traumatismos continuos (extrema pobreza, situación de violencia) o aun traumatismo por substitución: personas ocupándose de gente gravemente enfermas o mayores.

**Abrirse a la cultura de los jóvenes**

La misión con los jóvenes no se desarrolla en el vacío sino en un contexto cultural particular. Las mentes y los valores de los jóvenes hoy día están forjados más y más, por las culturas modernas y posmodernas que ya no necesitan de un proceso de industrialización para difundir su mensaje. Esto se da a través de los medios modernos electrónicos de comunicación, a la vez en países desarrollados y en desarrollo. Es por ello que una comprensión de estas culturas es la llave para comprender a los jóvenes y ayudarles en el camino del compromiso cristiano.

Este cambio cultural llama a un tipo de fe diferente. Esto implica pasar de un cristianismo cultural a un cristianismo de fe personal. La fe ya no puede ser reducida a la misa dominical, a un conjunto de dogmas, a un código moral a cuestiones sociales. Debe ser algo más rico y además interpelante. La fe es sobre todo un encuentro con una persona: Jesucristo. Y acoger a Jesús significa acoger también sus enseñanzas, su estilo de vida, su visión del mundo y su concepción de la felicidad humana.

La educación informal necesita partir de la situación en la que las personas se encuentran, de sus necesidades humanas fundamentales. Thomas Jefferson (1743-1826) coloca la búsqueda del bienestar entre los derechos inalienables enumerados en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, al mismo nivel que la vida y la libertad. Hay también otras necesidades: amar, ser amado, ser reconocido; hay la necesidad de la seguridad material para desarrollar otras potencialidades de la vida, la necesidad de la identidad, de gratificación afectiva en las relaciones interpersonales, de amabilidad recibida y prodigada; hay la necesidad de dar un sentido a su vida, de superarse, de ser miembro de un grupo humano con el cual se pueda contar para hacer frente a los desafíos de la vida y construir un mundo mejor, Si no partirnos de las necesidades e intereses de las personas no se llegaría a mantener su interés.

Hoy por hoy, el internet puede constituir un aliado importante. Los jóvenes están permanentemente conectados entre sí por internes y los teléfonos celulares. En diversos grupos y redes, intercambian acerca de ciertas cuestiones y se transmiten textos que puedan tener efecto de concientización. Es también importante el acompañamiento sistemático de tales grupos en el seno de las comunidades.

**Formar para la responsabilidad ciudadana**

Laformación para la conciencia ciudadana es un elemento esencial de la educación. Esta última deberá tomar en cuenta no solamente la necesidad de cambiar a las personas pero también la de cambiar la sociedad. El proceso de concientización política y social debe aplicar el principio educativo de progresividad en el crecimiento y pasar por diferentes etapas, particularmente cuando se dirige a personas marginalizadas. En Brasil y en otros países emergentes, el enfoque educativo está fuertemente influenciado por la filosofía del especialista en educación mundialmente conocido, Paulo Freire. Él hace notar que las personas marginadas de la sociedad son llevadas a una visión mágica del mundo. Ellos piensan que las soluciones a los problemas les vendrían por medio de una intervención divina o bien en espera pasiva de que la gente en el poder les tenga piedad. Ellos consideran la solución de sus problemas como un favor en vez de un derecho. Los pobres sufren también de un complejo de inferioridad, interiorizando la opinión que se forman de ellos las élites, a sabiendas que no valen nada y que es su culpa si se encuentran en esa situación. Esto genera en ellos una pasividad y resignación a su suerte.

En la misma línea también hay la necesidad de consolidar la sociedad civil. En una sociedad civil fuerte, las personas descubren las causas estructurales más profundas de los problemas que les atormentan, problemas concernientes al empleo, la salud, el aloja- miento, la educación, los transportes; de ello perciben mejor las causas económicas, sociales, políticas y culturales. Además tornan conciencia que pueden convertirse en sujetos de su propio destino y aportar un cambio en él. A través de diversas organizaciones sociales intermediarias, tienen un poder y una voz: movimientos populares, comunidad local y organizaciones de jóvenes, sindicatos y partidos políticos. Una etapa importante en este proceso es el paso de una conciencia de siervo dependiendo de una sociedad de tipo medieval a una conciencia ciudadano de una democracia moderna, donde todos los poderes vienen del pueblo y no es de los elegidos y de las clases privilegiadas, donde el derecho divino de los reyes y otras gentes en el poder ha muerto y fue enterrado desde hace tiempo. Las personas se dan cuenta que el proceso político implica mucho más que elegir a los representantes cada cuatro años, sin ocuparse luego de ello. Una sociedad civil fuerte exige de sus elegidos una rendición de cuentas de su gestión.

**El Evangelio en el corazón de nuestras formaciones**

Todo lo que se hace está orientando hacia la evangelización. Que el acercamiento educativo de nuestras obras sea formal o informal, es un principio teológico importante, que todo sea con miras a la evangelización: parroquias, comunidades, grupos, programas de formación, escuelas, universidades... En la educación, nos hace falta apuntar a la calidad y a la excelencia mientras se transmite un sistema de valores. Si no, bien se puede estar formando personas para ser explotadores aún más hábiles de su propio pueblo. En el corazón de las alegrías y de las esperanzas, de las tristezas y de las angustias de las personas de toda edad, en particular de aquellos que sufren,[[1]](#footnote-1) la Iglesia proclama con palabras y con hechos a Jesucristo, el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14-16). No somos simples asistentes sociales ni ONG. Nuestra misión, la hemos recibido de Jesucristo. No obstante la evangelización no es un proselitismo estrecho y nuestra manera de evangelizar está en función de las circunstancias y del contexto en las cuales nos encontrarnos.

El rostro de Iglesia que ofrecemos es de una importancia capital para la credibilidad del mensaje que deseamos transmitir y para una verdadera evangelización de nuestros contemporáneos, especialmente de los jóvenes. Inspirada por los documentos de Medellín y de Puebla, la Iglesia de América Latina se ha constituido en un capital nada despreciable de credibilidad gracias a sus gestos proféticos a favor de los más desposeídos y de los sin voz. En tiempos de las dictaduras militares ha comprometido su autoridad moral al lado de las clases sociales marginadas, convirtiéndose, en numerosos países, la voz de los sin voz.

Sin embargo, en la Iglesia de hoy hay una tendencia hacia un enfoque de encierro, hacia una postura más clerical, más burocrática y menos profética. Esta tendencia puede conducir a una pérdida de peso moral, de credibilidad, sobre todo frente a los jóvenes. En nuestros días, la Iglesia tiene dificultad de atraer a los jóvenes de clase inedia, a los que tienen un mayor nivel de instrucción. Las vocaciones que se presentan en nuestros seminarios y nuestras casas religiosas no siempre son personas que tienen el más alto ideal, que son los más dinámicos y capaces de entrar en diálogo con un mundo nuevo que está naciendo. Algunas veces encontramos un cierto fundamentalismo que no favorece al diálogo. Existe también, en muchos de los que están comprometidos en la Iglesia, una pobreza intelectual y cultural. Esto debe inquietarnos. La Iglesia corre el riesgo de perder a los que van a contribuir más tarde en orientar y en forjar la opinión pública.

**La juventud, un desafío misionero mayor**

En el documento de Aparecida de 2007, los obispos latinoamericanos proponen un cambio radical de perspectiva; en lugar de concentrarse en la conservación de la herencia del pasado, proponen que todo en la Iglesia sea orientado hacia la misión. En este marco, ciertos sectores de la sociedad moderna son considerados como "territorios" de misión: la juventud, el mundo urbano, etc. También el vasto mundo de la juventud aparece como un desafío misionero importante en alusión a *Redemptoris Missio* No 37.

El compromiso en la educación dele ayudar a operar el paso de la Iglesia puramente cultual y sacramental, a una Iglesia saliendo de su sacristía para evangelizar a los jóvenes en su entorno cultural moderno y posmoderno. En esto, la educación tiene un papel importante a jugar. Además, alguien que tenga las aptitudes para ser líder, sin verdaderamente creer de manera entusiasta en el mensaje a trasmitir, no se mostrará eficaz. La palabra "Evangelio" significa Buena Nueva; una buena noticia no puede ser comunicada en un tono escéptico, desilusionado. Es como si un vendedor intentará vender una mercadería sin creer lo más mínimo en su valor. El mensaje que tenemos que transmitir nunca ha sido más pertinente. Pero es verdad que, en el contexto actual de una Iglesia en retroceso y, a veces, en camino de división, tal actitud entusiasta no siempre es cómoda.

El ministerío junto a los jóvenes no es solo para los indecisos, hay que estar dispuesto a tomar riesgos, pero sin descuidar jamás la planificación ni preparación cuidadosa. Es actualmente el campo misionero más difícil, el más lleno de desafíos, pero también el más gratificante. Es en este terreno que se librará el combate decisivo para la supervivencia o la muerte de numerosas congregaciones misioneras y hasta cierto punto, de la Iglesia institucional misma.

**Dos frentes simultáneos**

Ninguna estrategia pastoral puede echar sus raíces únicamente en objetivos a corto plazo. El impacto emocional de las grandes asambleas no puede reemplazar el proceso lento de una evangelización respetando las diferentes etapas e implicando un acompañamiento sistemático de las personas y de los grupos. Las asambleas de masa tienen su espacio pero no son la solución en sí. Tal modelo no puede esperar a impresionar a una gran cantidad de personas en particular jóvenes, teniendo un débil nivel de escolaridad bajo, personas pobres y de cultura rural. Ciertos países en desarrollo donde trabajamos oferecen hoy signos de un principio de crecimiento económico y social permitiendo a una parte de las clases marginalizadas empezar un proceso de ascenso social. Estos últimos años en Brasil, veinte y nueve millones de personas han ascendido así a un nivel de las clases medias inferiores, gracias a la repartición de los ingresos y a medidas gubernamentales.

La perdida de una fracción más lúcida y de más dinámica de la población, en particular la de las generaciones jóvenes, complica el trabajo de la Iglesia con las personas que tienen el espíritu crítico y benefician de un nivel más alto de instrucción. Si se pierde a los jóvenes, se pierde el futuro. A largo plazo, se corre el riesgo de encontrarse en la misma situación que algunos países desarrollados donde la Iglesia está en proceso de distanciarse de la generación joven y donde la supervivencia de las congregaciones religiosas y de la institución Iglesia está en juego. El futuro está entre las manos de los agentes de pastoral que perciben la necesidad de trabajar en dos frentes a la vez. Se trata, por una parte, de hacer una opción evangélica por los pobres, y, por otra parte, de optar por un modelo de Iglesia que aparece creíble a los ojos de un mundo que, según la expresión de Bonhoeffer, ha venido a ser adulto.

Hay numerosos signos de esperanza. En muchos países, la Iglesia se da como prioridad el ministerio pastoral junto a los jóvenes. La Iglesia del futuro podrá ser quizá menos numerosa, pero es importante que sea la levadura en la masa, que evangelice no a partir de una posición de poder, sino por el testimonio y el dinamismo de sus miembros, sobre todo los jóvenes. Según la espiritualidad bíblica, cuando se es débil, se vuelve fuerte.

George Boran

Traducción: Anne Líes Salvador

1. *Cf. Gaudium et spes No 1.* [↑](#footnote-ref-1)